**Mons. Francisco Cerro, obispo de Coria-Cáceres**

G. FARRÉ.
Con el recuerdo aún vivo del Encuentro Diocesano de marzo, los ejes de la jornada siguen siendo prioridades en la vida diocesana: la Eucaristía y la Jornada Mundial de la Juventud. Para exponerlos se contó con la presencia del obispo de Coria-Cáceres y miembro del secretariado de juventud de la Conferencia Episcopal, mons. Francisco Cerro. En esta entrevista recuerda ese evento y ofrece las claves para vivir de la Eucaristía y prepararse para la JMJ.

**- ¿Con qué impresión se quedó del Encuentro Diocesano en el que participó el pasado 12 de marzo en Castellón?**
- Me hizo mucho bien. Me pareció una experiencia gozosa de Iglesia Diocesana que camina en Segorbe-Castellón. Todo estuvo magníficamente preparado y pienso que fue un encuentro lleno de esperanza. Me impresionó la respuesta de todas las realidades diocesanas: parroquias, movimientos, grupos. Todos en la misma barca.
**- ¿Cuál fue la idea o experiencia principal que quiso transmitir en su ponencia sobre la Eucaristía?**
- Sobre todo, la centralidad de la Eucaristía en la vida de la Iglesia. Sin Eucaristía no existe vida ni en la parroquia ni en los movimientos ni en el mundo. La Eucaristía es Cristo Vivo de corazón abierto y, por tanto, la clave de la evangelización.
**- ¿Por qué a veces cuesta tanto ver en la vida concreta los frutos de la Eucaristía?**
- La Eucaristía celebrada, comulgada y adorada es siempre una llamada a cambiar el corazón. Es necesario preparar las celebraciones, sobre todo, para escuchar la Palabra de Dios en nuestro interior. Cuando se vive de verdad la Eucaristía, le cambia la vida a las personas y a las comunidades.
**- ¿Cómo prepararse correctamente a la Eucaristía?**
- La mejor preparación es una vida entregada por amor, es decir, una vida de caridad. Benedicto XVI ha ofrecido a la Iglesia esta convicción de unir siempre y no separar la Eucaristía de la caridad. Esta preparación, también se puede realizar leyendo antes los textos de la Eucaristía y sobre todo con la oración personal, que caldea el corazón para el encuentro.
**- ¿Piensa que hay una renovación eucarística? ¿En qué se reconoce y en qué se fundamenta?**
- Existe una renovación eucarística en la medida en que nos creemos y nos tomamos en serio el Misterio de la fe que es la Eucaristía. Esta renovación se tiene que plasmar en nuestras celebraciones vividas y participadas, pero sobre todo en que sea verdaderamente un encuentro con el Señor que nos cambie la vida.
**- ¿Hay que entender el misterio de la transubstanciación para comulgar santamente?**
- Tenemos que comulgar con Cristo que nos lleva a comulgar con el hermano más necesitado. La Comunión es vivir "con los sentimientos de Cristo" y ¿cómo se puede realizar este encuentro con los sentimientos de Cristo y no vivir en comunión con los hermanos? Comulgar es el encuentro con el Dios de la vida que te lleva a una vida vivida con las claves del amor.
**- Junto con la Eucaristía, este curso, el Plan Diocesano de Pastoral quiere promover la oración y la espiritualidad. ¿Cómo definiría espiritualidad?**

- La espiritualidad es la vida ordinaria y real, vivida desde Cristo. La Eucaristía reclama la oración, la adoración, una profunda vida interior de relación con Cristo. El sello de autenticidad de una espiritualidad cristiana es siempre trinitaria, cristocéntrica, eclesial-litúrgica, comunitaria, que te lleva a entregar la vida por la "evangelización de los pobres". Sin espiritualidad un plan diocesano se queda en nada, en teoría, sin vida.

**- ¿Qué es lo que no puede faltar en cualquier espiritualidad?**

- No puede faltar en cualquier espiritualidad la mirada al Dios Amor y que esto te lleve a la pregunta que siempre nos hace el Padre: ¿dónde está tu hermano?

**- ¿Hay espiritualidades incompatibles? ¿Cómo crecer en comunión? ¿Hay una "espiritualidad diocesana"?**

- Si vivimos la espiritualidad según las claves del Evangelio y que la Iglesia nos ofrece siempre, es apostar por la comunión. Una espiritualidad que nos divide no lleva el sello de autenticidad del grito de Jesús: "Padre, que todos sean uno". La "espiritualidad diocesana" bebe de las fuentes de toda la espiritualidad de la Iglesia, pero vive "con los pies en el suelo desde el camino que se anda "aquí y ahora" y sin embargo no renuncia a lo esencial de una vida mística, es decir, que vive en el misterio de Dios, esto es la vida mística.

**- ¿Cómo nace la Fraternidad Sacerdotal del Corazón de Cristo? ¿Cuál es su carisma?**

- La Fraternidad Sacerdotal del Corazón de Cristo nace en la Archidiócesis de Toledo por un grupo de sacerdotes que quieren vivir la diocesanidad más radical y a la vez como un planteamiento de santidad sacerdotal en la clave del Corazón de Cristo tal como el Magisterio de la Iglesia nos lo presenta. Bebiendo de la Sagrada Escritura y de la vida de la Iglesia. Su carisma es ser sacerdotes diocesanos y ser en el corazón de la Iglesia diocesana testigos vivientes del Amor del Corazón de Cristo a todos, especialmente a los pobres.

**- No hay muchos obispos fundadores. ¿Cómo vive usted estas dos dimensiones?**

- No me considero fundador de nada, sencillamente un instrumento bastante pobre en las manos de Dios.

**- ¿Cómo explica usted el fenómeno de Cor Iesu con las religiosas de Lerma?**

- Es verdaderamente una explosión de vida religiosa y contemplativa en estos momentos de escasez y de cierta falta de respuesta vocacional. La Iglesia siempre acierta en su prudencia y humildad.

**- La receta para la pastoral juvenil.**

- Una Pastoral Juvenil con futuro debe ir a lo esencial, a potenciar y facilitar el encuentro del joven con Cristo, siendo acompañados en la Iglesia y, sobre todo, llevarlos a la contemplación del rostro de Cristo, en los que sufren.

- **Su deseo para las próxima Jornada Mundial de la Juventud.**

- La próxima Jornada Mundial de la Juventud será una Fiesta del Espíritu, que siempre es creatividad, alegría y profundidad. Gracias a las Jornadas Mundiales de la Juventud tenemos una juventud mejor, sin lugar a dudas. Gracias a Juan Pablo II, continuado por Benedicto XVI, la convocatoria en Madrid se convierte en la expresión más hermosa de la Iglesia, que nos convoca a vivir el gozo de ser cristianos.